

# SEVERO OCHOA SE ASOMO A LA CUMBRE

Tuve la satisfacción de acompañar a Severo Ochoa en su visita y recorrido por la isla. Fue el 4 de Abril y el grupo de acompañantes éramos seis personas. Con Don Severo venía su sobrina Irene.

Primeramente fuimos al Museo Canario. Hizo de guía del Premio Nobel el Director del Museo Don Alfredo Herrera Piqué. Pocas oportunidades como ésta podremos tener para ser testigos de una compenetración tan perfecta entre un joven saio, director de un museo local, y un venerable visitante, sabio de categoría universal. Breves y concisas explicaciones del director. Pocas preguntas, pero sustanciosas, del visitante. Y mucho tiempo de silencio y observación. A pesar de sus 82 años, no se cansaba Don Severo de fijarse detenidamente en las pintaderas canarias, en las momias y esqueletos guanches, en los diferentes utensilios artesanos expuestos, en los cuadros y vitrinas que explican las costumbres y forma de vida de nuestros antepasados... Nos enseñaba Don Severo que el saber no ocupa lugar. Más de dos horas estuvimos en el Museo. Hacia el mediodía partimos camino de la cumbre por la ca-

retera del centro.

Nos detuvimos en el mirador del Jardín Botánico y luego subimos al Pico Bandama. Ochoa se maravillaba de los contrastes paisajísticos de la isla. Asomado al cráter pedía datos sobre aquella fantástica erupción y si estaba fechada en nuestra historia.

Durante el trayecto se recreaba viendo las flores que brotan en los bordes de las carreteras y caminos y el verdor de los campos que le recordaba su tierra asturiana. Y llegamos a la cumbre. En el mirador de la carretera de Cueva Grande, pudo contemplar la grandiosidad de Tejeda con sus altos roques y profundos barrancos. Aquel sabio de laboratorio, de células y moléculas, miraba ahora ensimismado toda la naturaleza, inmensa y hermosa. Le dije: "Don Severo, este paisaje lo describió muy bien Unamuno en su visita a Gran Canaria en el año 1909". Abrió el capítulo dedicado a la isla en el libro "Por tierras de Portugal y España" y le leí:

"Pasando senderos cortados a pico en abruptos y escarpados derrumbaderos, dimos vista al valle de Tejeda. El espectáculo es impresionante. Todas aquellas negras rallas de la gran caldera, con sus



crestas, ofrecen el espectáculo de una visión dantesca. No otra cosa pueden ser las calderas del infierno, que visitó el florentino. Es una tremenda conmoción de las entrañas de la tierra; parece todo ello una tempestad petrificada, pero una tempestad de fuego, de lava, más que de agua....

Severo Ochoa exclamó: "¡Qué bello!".

En la Cruz de Tejeda nos volvimos a asomar desde el Parador al paisaje de la cumbre. Y nuevamente aquel hombre excepcional se admiraba del conjunto del paisaje, de la majestuosidad del Nublo y del Santuario guanche, el Bentaiga. Con todo, reclamaba principalmente su atención la actitud humilde y contemplativa de "El Fraile". ¿Acaso vería su alma reflejada en aquella serena figura de piedra... ¡Quién sabe! La bruma no nos permitió (¡Qué lástima!) ver suspendido al Teide sobre el mar de nubes.

Después de comer bajamos hacia Teror. En la villa, Severo Ochoa se acercó a la recoleta plaza de Teresa Bolívar. Se interesó por

los orígenes canarios de los abuelos de la esposa del Libertador de América. Volvió a la plaza del Pino. Abrió de nuevo el libro de Unamuno y le leí: "Tuviémos que volver a Teror, a la villa recogida y plácida, que sueña entre sus montañas". Don Severo asintió con su cabeza y se dirigió al santuario de la Virgen del Pino. No hay en este hombre prejuicios ni complejos. Por eso es sabio. Se fijó en la original y vieja torre y dentro del templo atendió con interés a las explicaciones que el alcalde le hacía acerca de los datos históricos del pueblo y los valores artísticos del templo. Se acercó al altar mayor para ver de cerca la imagen de la Patrona. Agradeció con sinceridad y sencillez las atenciones que estaba recibiendo y regresamos para Las Palmas. Al pasar por Arucas se admiró de la grandiosidad de su catedral, pero más de su anacronismo: "¡una iglesia gótica construida en el siglo XXI!".

Severo Ochoa, ¡qué gran sa-

bio!... pero ¡qué gran personal!